

Salmo 68

El santuario del Señor



Este es un salmo de honra, y para honrar a Dios debemos hacer las cosas tal como Él las pide.

v. 1: “Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.”(RVR1960)

Recordemos que el santuario lo hizo el Señor para establecer una alabanza digna de Él, conforme a su nombre, que arrastra con cualquier concepto de doctrina de hombre.

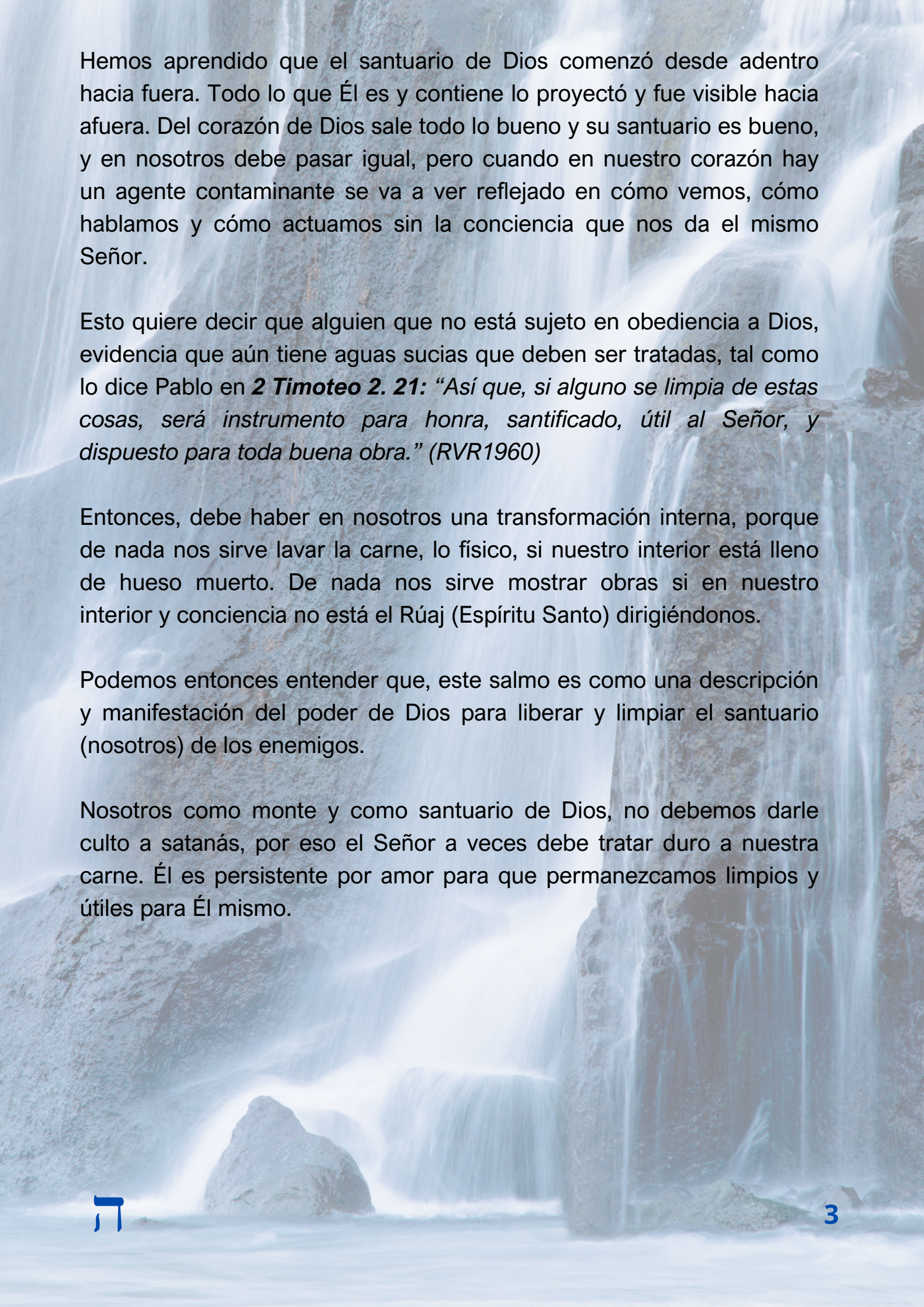
Dios va a hacer siempre lo necesario para mantener su santuario limpio; el peligro es que hay aguas que a simple vista son cristalinas, pero no son limpias y al beberlas podemos estar tomando sustancias que nos contaminan, creyendo que estamos bebiendo de la fuente de Vida.

Recordemos lo que nos dice Pablo en **1 Corintios 6:19-20**: *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”(RVR1960)*

Así que, profanar el santuario es cortar con lo que nos regala el Señor, su pureza, por beber de aguas que no son limpias.

En este mismo sentido podemos leer **Ezequiel 23. 38-39** que dice: *“Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo. Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.”(RVR1960)*

Aquí habla de cómo convirtieron el culto a Dios en un culto a las tinieblas, y esto nos puede pasar a nosotros si no bebemos del agua pura que brota del santuario de su presencia.



Hemos aprendido que el santuario de Dios comenzó desde adentro hacia fuera. Todo lo que Él es y contiene lo proyectó y fue visible hacia afuera. Del corazón de Dios sale todo lo bueno y su santuario es bueno, y en nosotros debe pasar igual, pero cuando en nuestro corazón hay un agente contaminante se va a ver reflejado en cómo vemos, cómo hablamos y cómo actuamos sin la conciencia que nos da el mismo Señor.

Esto quiere decir que alguien que no está sujeto en obediencia a Dios, evidencia que aún tiene aguas sucias que deben ser tratadas, tal como lo dice Pablo en **2 Timoteo 2. 21**: *“Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.”* (RVR1960)

Entonces, debe haber en nosotros una transformación interna, porque de nada nos sirve lavar la carne, lo físico, si nuestro interior está lleno de hueso muerto. De nada nos sirve mostrar obras si en nuestro interior y conciencia no está el Rúa*j* (Espíritu Santo) dirigiéndonos.

Podemos entonces entender que, este salmo es como una descripción y manifestación del poder de Dios para liberar y limpiar el santuario (nosotros) de los enemigos.

Nosotros como monte y como santuario de Dios, no debemos darle culto a sataná*s*, por eso el Señor a veces debe tratar duro a nuestra carne. Él es persistente por amor para que permanezcamos limpios y útiles para Él mismo.

Dios se levantó de su trono y vino a dar fin a la obra de las tinieblas. Creamos entoces en el poder de Dios, que al levantarse de su trono, venir a esta tierra para morir por nosotros y redimirnos de nuetros pecados, deja sin poder a la serpiente, triunfando sobre la muerte, dándonos su Vida Eterna.